» de Octubre de 1755, *deseando concurrir por su parte á lo que puede*
« *alimentar y aumentar en nosotras la piedad y recordarnos los ejemplos de*
« *virtudes y los afanes de nuestra fundadora para el socorro de los pobres*,
« nos prometió un favorable despacho. Nuestra augusta reina, que
« en todas ocasiones nos hace esperimentar los efectos de su real pro-
« teccion con tanta bondad como generosidad, ha tenido á bien
« aprobar nuestros deseos, y apoyar la solicitud dirigida al se-
« ñor arzobispo, y al señor cura por medio de la señora duque-
« sa de Villars, nuestra insigne protectora, que ha trabajado con
« un zelo tan constante, como edificante y caritativo en sostener
« nuestra causa y procurar un éxito feliz.

« En mas de dos años que han transcurrido en estas negociacio-
« nes, las dificultades y obstáculos solo han servido para avivar mas
« y mas nuestros deseos. En fin, estando todo allanado, los ánimos
« bien dispuestos, y conseguida la licencia del señor arzobispo, se
« señaló el 24 de Noviembre de 1755 para exhumar este apre-
« ciable depósito y transportarlo á nuestra capilla. Se habia deter-
« minado por razones de prudencia, que se daria conocimiento al pú-
« blico de esta ceremonia, pero que se haria sin aparato ni bullicio.
« A las tres de la tarde se dirigió la señora duquesa de Villars, que
« por devocion ha querido asistir á todo, á casa del señor cura, á
« donde tuvimos el honor de acompañarla, y donde se hallaban tam-
» bien el Sr. Debras, nuestro estimado padre, el Sr. Jacquier, nues-
« tro director, y algunos otros señores de la Mision. Despues de ase-
« gurarse que aquel era el sepulcro por la lectura del epitafio que es-
« tá sobre él, se procedió á su abertura: hiciéronse algunas escava-
« ciones para encontrar el ataud, lo que aumentó un poco el tra-
« bajo; pero pronto se le encontró tal como habia sido deposi-
« tado allí, sin que el tiempo ni el peso de las tierras le hubiesen
« causado la menor deterioracion. Despues de asegurarse de nue-
« vo, por la inscripcion grabada sobre la lámina de cobre, de que
« aquellos eran los restos de nuestra venerable madre, cada uno dió
« muestras de su respeto y devocion, y se guardaron en un nuevo
« cajon de madera cerrado con llave: púsose este en seguida sobre un
« pequeño carro cubierto de negro, y nos dispusimos para marchar
« en el órden siguiente: el señor cura de sobrepelliz y con estola,
« precedia en el coche con los Sres. Debras y Jacquier, nuestro pa-
« dre y nuestro director: seguia el carro rodeado de cuatro hachas

« encendidas, y detras venia el coche de la señora duquesa con al-
« gunas de nuestras hermanas.

« Varios señores del clero de San Lázaro se adelantaron para
« llegar á esta nuestra casa antes que la comitiva. La mayor par-
« te de la comunidad estaba en dos hileras desde la puerta de la
« capilla, todos con vela en mano, y á la cabeza una cruz con va-
« rios clérigos de sobrepelliz. La ceremonia no tenia nada de lú-
« gubre; sobre todos los rostros estaba pintada la alegría que rei-
« naba en los corazones. La señora duquesa la aumentaba con su
« presencia y con la piedad que la hace respetar aun en medio de
« la corte, y de que dió aquí las mas tiernas señales.

« Esta piadosa comitiva llegó á nuestra casa como á los tres
« cuartos para las seis, y luego que se bajó el precioso depósi-
« to, se le llevó decente y devotamente á la capilla, donde se
« colocó, despues de las oraciones de la iglesia, en la bóveda
« preparada con este objeto. Despues del clero, toda la comu-
« nidad fué por su órden á echar agua bendita, y entretanto se le-
« yó en voz alta la acta que se habia estendido, y que varios asis-
« tentes firmaron por piedad y devocion, ademas de los testigos
« que están nombrados en ella.

« Sobre la bóveda está un sepulcro de mármol negro, con el
« siguiente epitafio: " *Aqui yace la señora Luisa de Marillac, viuda*
« *del Sr. Le Gras secretario de la reina Maria de Médicis, fundadora y*
« *primer superiora de las Hijas de la Caridad, sirvientas de los pobres*
« *enfermos; enterrada en la capilla de la Visitacion de la iglesia parro-*
« *quial de San Lázaro el* 17 *de Marzo de* 1660, *y transportada á esta ca-*
« *pilla para consuelo de la Compañia el* 24 *de Noviembre de* 1755. *Ver-*
« *dadera madre de los pobres, modelo de todas las virtudes y digna del*
« *descanso eterno. Que sus respetables cenizas, recordando su caridad,*
« *esciten en nosotros su espiritu.*

« Este epitafio es en pocas palabras, carísimas hermanas, el
« compendio de las virtudes y cualidades de nuestra venerable ma-
« dre, con los deseos de que á la vista de las cenizas y con la memo-
« ria de su caridad, nos revistamos de su espíritu, que no fué otro
« que el de S. Vicente, así como el de S. Vicente fué formado en
« un todo sobre el de Jesucristo, Dios de ternura, de compasion,
« de caridad para todos los hombres. Tratemos, pues, amadas her-
« manas mias, con motivo de la translacion del cuerpo respe-

« table de nuestra buena madre, de no contentarnos con un regoci-
« jo pasagero, que aunque legítimo, no nos seria de mucha utili-
« dad; tratemos con santa emulacion de imitar, en cuanto nos
« sea posible, sus obras inmortales de caridad, y de continuar-
« las en el mismo espíritu. Que se pueda decir verdaderamente,
« que esta fiel sierva de Dios está de nuevo en medio de nosotras
« recordándonos los raros ejemplos de virtud que nos dió, y las
« lecciones de caridad y sabiduría que dejó en sus edificantes es-
« critos.

« Tengamos siempre presente su tierna piedad é íntima union
« con Dios, y su infatigable y valeroso zelo por el socorro de los po-
« bres. Despues de Dios, no habia objeto mas amado de su cora-
« zon, porque su fe le hacia respetar á los enfermos pobres co-
« mo miembros de Jesucristo padeciendo. Tengamos las mismas
« miras, los mismos afectos, los mismos sentimientos, y demostré-
« moslos con nuestras obras. El monumento respetable que posee-
« mos, sea como una voz que sin cesar nos invite á la inviolable
« fidelidad, á los deberes de nuestra santa vocacion y á la conser-
« vacion de su espíritu primitivo. Esta es la gracia que debemos
« pedir á Dios unas por otras con nuevo fervor, y yo espero que
« lo hareis particularmente por mí, que soy y seré siempre sin
« reserva en el amor de nuestro Señor vuestra humilde y afectí-
« sima hermana y servidora.

« *De Bonnejoie, Superiora de las Hermanas de la Caridad.—Paris*
« *1.° de Diciembre de* 1755."

NATAL DE BRUSLARD DE SILLERY.

Este escelente varon, caballero de Malta y comendador de Troya, fué uno de los primeros personages de la corte de Francia, muy apreciado de su rey, quien lo empleó en las embajadas de Italia, España y otros reinos, quedando complacido de sus buenos servicios. Recibió no pocos desengaños de lo que era el mundo, y siguiendo un secreto impulso para caminar por la senda de la perfeccion cristiana, se desprendió de todos sus bienes, inclusa la casa de su palacio de Sillery, despidió el gran número de criados que le servia y distribuyó el precio de todo en obras pias. A la Congregacion de la Mision dió gran cantidad de dinero para

que fundase una casa y un seminario en Anisi, á donde se habia trasladado la silla episcopal de Ginebra, y otra en la ciudad de Troya; y ademas de esto envió continuos y no cortos socorros á la casa de San Lázaro para ayuda de los muchísimos gastos que hacia esta en beneficio del prójimo.

El desprecio de sí mismo no fué menos cristiano que el de sus bienes, y mejor que ninguna relacion, da idea de ello la siguiente carta que escribió á Vicente: « Padre y señor mio carísimo: quedo
« persuadido de que el íntimo conocimiento que teneis del cora-
« zon de este vuestro miserable hijo, os ha dictado una carta tan
« tierna para llenarle de dulzura: efecto es esto de vuestra mu-
« cha bondad, cuya virtud tan superior es á la mia, que por ella
« os reconozco como á mi maestro. Y verdaderamente era ne-
« cesario que fuese uno rústico y salvage para no deshacerse en
« afectos á vista de la caridad que como padre teneis para con un
« hijo que solo sabe causaros enfado: pero esto no tiene remedio;
« acepto humildemente y de buena voluntad la confusion de todas
« las faltas que me tolerais, y por todas sumisamente os pido per-
« don. Bien os aseguro, padre amantísimo, que de veras deseo,
« con la ayuda y gracia de nuestro Señor, enmendarme y mudar
« de vida. ¡O si supiese una sola vez emprender eficazmente la
« enmienda de tantas miserias como sabeis me rodean por todas
« partes! Estoy seguro que de esto tendriais indecible consuelo;
« pero si no lo puedo conseguir tan presto como vuestro zelo de-
« sea, os suplico vivamente, padre mio, por las entrañas de Jesu-
« cristo, que no desecheis jamas á este pobre hijo vuestro, pues
« bien sabeis que estaria bajo muy mala sombra si me guiase por
« mi solo dictámen." Debe admirarse en esta carta la humildad y sencillez con que escribia un hombre de gran reputacion en la corte por su alta capacidad y discrecion.

Por consejo de Vicente y para estrecharse mas con el único Bien supremo, dispuso recibir los órdenes sagrados, y con este carácter se dedicó mas al servicio de su prójimo; visitó de órden del gran maestre las iglesias que estaban sujetas á su encomienda, llevando consigo misioneros que ejerciesen las funciones de su instituto en cada una de ellas. Habiendo llegado á Malta la noticia del fruto que se habia sacado de aquella visita, escribió el gran maestre á Vicente la carta siguiente: « Señor mio: he te-